

MITOS DEL ABISMO.

La Atlántida es una ciudad cubierta por un atardecer eterno, nunca están a oscuras y jamás es deslumbrada por la luz, sus edificaciones, veredas y carreteras no han cambiando en milenios, simplemente no han dejado de mejorar, la educación e información no es un lujo ni un derecho, en su pasatiempo más, recurrente, renovado por la innovación de las nuevas mentes; no hay humanos, animales ni plantas, solo ciudadanos atlantes, con las mismas posibilidades para desenvolverse en aquello que sea su talento. La tecnología y la naturaleza no se desafían, se ayudan y buscan evolucionar para así fomentar el avance de las otra.

"Se cree que han localizado la isla perdida en el Parque Nacional de Doñana (entre Huelva y Sevilla, España), donde el mar empieza a reclamar su territorio". Sí bien en la actualidad se asevera que la Fosa de las Marianas es el lugar más profundo la tierra, es porque en la superficie

nadie conoce las cavernas, entramados túneles marítimos que el lecho oceánico cubre con toneladas de agua y una oscuridad densa y sofocante. Pero claro, nada consta que, por encima de esta metrópolis exista tal cosa como un mundo perdido, esas son las palabras un cuento local, logrando captar la atención de los más jóvenes atlantes; niños que incrédulos, le pidieron una historia imposible de creer y que nadie pudiera imaginar, una vez cautivados con el prólogo, pasarían a ser contadas las mayores incoherencias jamás dichas en siglos de prosperidad de la Atlántida

Más allá de aquel cielo, adornado con las sales más valiosas y brillantes que cualquier diamante, no hay un infinito lecho de roca, en su lugar hay un camino, una vía para ascender a un mundo antiguo que desde hace mucho perdió el camino del conocimiento, guiados por el ego, terminaron por forjar el arma más destructiva, una que mucho tiempo atrás habíamos terminado por descartar, no por miedo, el miedo parte de la ignorancia, y nosotros estábamos de sus

capacidades y sus secuelas a lo largo del tiempo; no era otra cosa más que la arrogancia.

En la superficie, un día decidieron que cada quien diría lo que fuera tal y como quisiera, en lugar de buscar corregir el balbuceo de sus prójimos, se enviaron los unos a los otros, empezaron a copiarse y a diferenciarse al mismo tipo, dando origen a los idiomas, pero, aquella seguridad de que sus propias conjugaciones eran las correctas los hizo buscar imponer su idioma al de los otros, provocando así un fin de males. Incapaces de reconocer la responsabilidad de aquellos crímenes que cometían con tanto ímpetu, se excusaron en algo que ni entre ellos podrían negarse, la fe, empezaron a creer y boicotarse en que nada malo de lo hacían era su elección, que alguien o algo los obligó, y quien se opusiera tendría de castigo una eternidad de dolor, cuando el dolor ya lo provocaban por su cuenta, y no era eterno, solo que ellos eran muy testarudos como para detenerlo, lo que empezaron como una... ¿Riña tal vez? Creo que ni ellos lo sabrían describir...

Lo escalaron a guerra sin fin, donde solo ganó la ignorancia.

Aún con todo el daño que ya estaba ocasionado, como su arrogancia no encuentra linde, crearon distinciones y luego se condenaron entre ellos por no ser iguales, pero, aún así confiaban que ellos tenían la razón y jurisdicción sobre su mundo. Aquellos animales que respetaban la vida y obedecían la naturaleza eran tratados como inferiores, y sin uso de razón, alegaban que no sabían hablar cuando nunca los escucharon, que eran tontos y bárbaros cuando nunca vieron la cadena que seguían, y que no sentían dolor por no causarlo, así justificaron su avaricia y hurtos, no eran animales siguiendo el ciclo de la vida, tampoco superiores que la guiaban, solo necios que la tergiversaban.

Sus avances son individuales, les preocupa más quien hace que cosa en el avance de su misma especie, las ideas no son buenas o malas, son de unos u otros, ni se molestan en seguir la razón, solo imponer sus hipótesis antes de llegar a una teoría. Durante milenios, han subsistido de esa

manera y sí se mantienen como la especie dominante, es porque siempre hacen lo mismo, erradicar todo aquello que no puedan comprender; dejaron de evolucionar hace mucho y las nuevas ideas son solo pensamientos olvidados.

Hace años nosotros formábamos parte de ese ciclo, sí, también era nuestra civilización, pero la vida misma se apiadó, desesperada por salvar su peor, y a la vez, su más amada creación, no tuvo más remedio guardar un poco de su esencia, así fuera para unos pocos. Una mañana, cuando la humanidad estaba en su apogeo nuevamente, y descubrían su lugar en el mundo, decidió abrir el suelo y agitar las aguas, con una fuerza tal que el magma emanaba de la tierra y sus estruendos, encargados de ocultar los gritos de socorro de los habitantes de una gran ciudad que estaba en el centro de esta catástrofe, no quería que nadie los escuchara y que por sobre todas las cosas, no quedara registro alguno de lo ocurrido.

Autora: Vargas, Audrely.